



Dr. JOSÉ INGENIEROS

1.ª Medalla de Oro de la Academia de Medicina de Buenos Aires
Mención Honorable "Prix Languet" de la Academia
de París (1907)
Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. As.
y ex-miembro honorario de Instituciones
Científicas y Literarias de Europa y América

LOS AMANTES SUBLIMES

ESTUDIOS SOBRE EL AMOR

(Reunidos y ordenados por el
hermano del autor)



1928

Oficina:
Av. de Mayo 760
Horas: 14 a 18, 3er. p.

EDITORIAL
PABLO INGENIEROS
BUENOS AIRES

Correspondencia a
Monte Dinero 2557

elevado. Renacerá entonces la posibilidad de que el amor determine una nueva variación ascendente de la especie, que engendre una humanidad de seres tan superiores al hombre actual, como éste lo es a sus antepasados semioideos.

Variedades del amor en la mujer

LA MUJER VULGAR

Para triunfar de una mujer vulgar es imposible dar regla fija ni siquiera aproximada.

Como carece de talento y de instrucción, ni comprenderá vuestros ardidés, ni será sensible a los encantos del talento ni de la cortesía.

Por eso se ve que la mujer vulgar incurre en las mayores aberraciones, enamorándose no pocas veces de hombres sin educación ni sentimientos nobles y despreciando a los más distinguidos pretendientes. ¡Quién no ha conocido mujeres que aman locamente a hombres que las pegan y maltratan, que se emborrachan y hasta son ladrones?

Sus sentimientos son tan groseros, que difícilmente se comprenden ni se definen.

Su corazón inculto aspira, casi siempre, al más grosero materialismo o al más frío cálculo.

Su burda imaginación es más sensible a la sublimidad del talento, al sentimentalismo, a la abnegación, a todo lo grande y bello, que no comprende ni aprecia.

El único medio de triunfar de esta clase de mujeres, es igualarse a ellas y procurar despertar sus groseros sentimientos con actos de brocha gorda en armonía con su carácter.

El estudio de la mujer vulgar requeriría un libro aparte.

LA DEVOTA

La devota posee un corazón tierno: "un autor ha dicho de la devoción al amor no hay más que un paso."

Para agradar a una joven devota, es preciso imitarla, ir con ella a los templos y estar penetrado de un verdadero fervor.

Si podéis hablar con ella, no intentéis apartarla de su inclinación a las cosas divinas, sino hacédla creer que participáis de todos sus gustos.

LA PRESUMIDA

La presumida es afectada en su lenguaje y en sus ademanes; se ofende de una palabra o de un gesto; su delicadeza llega al ridículo.

La voz, el paso, el lenguaje, todo en ella es artificial; lo que es sencillo y verdadero la desagrada, se forja una idea falsa del buen tono y cree que éste consiste en la afectación y el estudio.

Más fácil es desagradar a la presumida que hacerse amar de ella, porque una expresión atrevida, un sonido de voz demasiado fuerte, una acción sencilla o la menor libertad, hacen que consideren al que ha tenido la desgracia de desagradarla, como a un hombre sin principios.

LA ROMANTICA

La romántica es de las que más fácilmente se triunfa, porque tiene imaginación ardiente y mucha sensibilidad.

Es preciso, para conmovérle, emplear medios extraordinarios, como encuentros imprevistos, correspondencias misteriosas, el lenguaje de las flores, serenatas inesperadas y todo aquello que existe y halague su imaginación novelesca.

Las mujeres románticas son sentimentales, no usan

sino palabras estudiadas, por lo que es preciso valerse de una política y una delicadeza sublimes.

Son enamoradas tiernas, pero no se fijan en sus ideas, y son alguna vez demasiado exigentes, porque hallan en las novelas y en su exaltación amantes imaginarios.

La romántica suele ser nerviosa, y entonces se le ve tan exaltada que su amor degenera en delirio.

Es caprichosa y celosa; una nada le aflige o la alegra.

La música tiene mucho poder sobre las mujeres de este carácter; una canción tierna las hace llorar con facilidad.

LA COQUETA

La coqueta es la desesperación de los enamorados y el carácter más difícil de dominar.

Agradar es su único placer; no participa del amor que quiere inspirar, busca esclavos y no amantes.

El tocador y las modas es lo que más la preocupa y recorre el mundo para hacerse admirar.

Una coqueta se regocija de los pesares que causa a su amante; se envanece de los sacrificios que hace por ella; si se aparta, se esfuerza para atraerle, y, si advierte que está muy enamorado, excita sus celos.

Para triunfar de los rigores de una coqueta, es preciso lisonjear su vanidad con los atractivos del lujo y las modas.

Como tiene mucho amor propio, es preciso ocultarla cuando la puede herir.

Conviene ser audaz con ella, pero evitando los tonos patéticos que le parecerían ridículos.

La lucha con una coqueta es la más titánica del amor.

En ella ha de evitarse con cuidado sumo que los desvíos que finge el hombre no lleguen a ser tales que la ofendan o la irriten hasta el punto de conquistarle su odio.

Hay que hacerle ver, ora que se la ama con locura y

que su triunfo es seguro, ora que lo que ella creyó amor era pura amistad, ora que otra mujer está a punto de robar su presa, etc.

Pero todo esto combinado con arte y habilidad, para tenerla siempre preocupada y no darle lugar a sus habituales gestos.

La coqueta es voluble y tornadiza, y para fijarla hay necesidad de evitar la monotonía de todas las acciones que puedan conmovierla o llamar su atención.

De todos modos, ¡desgraciado del que se enamora de una coqueta!

LA MUJER INDIFERENTE

Hállanse mujeres indiferentes, en corta cantidad, pero, son más las que quieren parecerlo.

La mujer que hace creer en su indiferencia, solamente ofrece a su amante, el don de la amistad, sentimiento según ella preferible.

Las mujeres que hacen nacer una pasión en sus amantes, no son indiferentes porque ellas, no pueden turbar la tranquilidad de nadie.

Todas las mujeres tienen un germen de amor que no espera más que un momento favorable para explayarse.

Siempre que el corazón desconoce la causa de la agitación de un sentimiento, será el caso de la necesidad del amor.

No creáis en las mujeres indiferentes, ni en los medios que utilizan para convencerlos de ellas.

Ese sentimiento no existe en la naturaleza.

¿Cómo puede ser que la mujer, un ser sensible, no ha de querer unirse al hombre, que parece hecho para ampararla?

Una persona podrá vivir algunos años sin amar; pero llegado el día del despertar, triunfará siempre el amor, pues él, quieran o no, es el soberano de la humanidad.

Con la perseverancia, se triunfa de los indiferentes; con un ardiente cariño, los hielos de su corazón.